
Maternidades. La familia se contrae y se dilata...

El novelista español Ray Loriga¹ decía recientemente que la gente escribe demasiado y que son infinitos los motivos que llevan a la escritura, ya que “se escribe para corregir un error, para rectificar un dato, para ganar altura, dinero, prestigio, para birlarle la novia a un amante más diestro, para no pensar en la muerte o para pensar en ella con cierta distancia”. Creo que Ángeles Sánchez Bringas, cuando escribe este libro al que denomina *Mujeres, maternidad y cambio*, tiene claro su para qué.

La autora se pregunta: ¿de qué manera la crisis económica y los cambios demográficos han afectado la maternidad de las mujeres a finales del siglo xx? ¿Qué ha pasado en estos casi treinta años durante los cuales se ha producido una significativa reducción de la fecundidad, años en los que diversas políticas estatales han buscado regular la conducta reproductiva de las mujeres y, en menor medida, la de los hombres?

Para responder a estas preguntas, acota su investigación a la Ciudad de México y comienza analizando los elementos histórico-contextuales que se articulan más estrechamente con su problema de investigación. En este sentido, realiza un estudio atento de las transformaciones sociodemográficas, políticas y económicas que se dieron en el país, y en especial en el Distrito Federal, en las últimas tres décadas del siglo xx y, por esta vía, llega a ubicar distintos comportamientos reproductivos de diversos sectores de mujeres de esta zona. Desde una mirada antropológica que no minimiza la importancia de las visiones demográficas sobre estos temas, la autora define el comportamiento reproductivo como “la trayectoria o historia reproductiva de las mujeres, es decir, las características que describen los eventos reproductivos a lo largo de su vida”. Entre estas características se encuentran el momento del inicio de las relaciones sexuales, el número y espaciamiento de embarazos, nacimientos y abortos, así como el uso de anticonceptivos.

Esta aproximación metodológica le permite ubicar en primer lugar, un patrón reproductivo propio

¹ En *El hombre que inventó Manhattan*, El Aleph, Barcelona, 2004.

de aquellas mujeres que tuvieron más de tres hijos, iniciaron la maternidad antes de los veinte años y cuya utilización de anticonceptivos fue baja. Este tipo de vida reproductiva se presentaba generalmente en mujeres que habían migrado desde los estados a la capital del país, que vivían con su pareja, con un nivel educativo bajo, sin trabajo remunerado o con empleos no calificados o mal pagados.

En segundo lugar, caracteriza a aquel segmento de mujeres que fueron “bombardeadas” por las políticas de planificación familiar, que tuvieron dos o tres hijos entre los 20 y 29 años y limitaron su descendencia a partir de los 30 años, preferentemente de manera definitiva a través de la oclusión tubaria bilateral (OTB).

Finalmente, encuentra un patrón reproductivo diverso en mujeres que tuvieron entre uno y dos descendientes entre los 25 y 34 años (e incluso después de los 34 años), que utilizaron anticonceptivos en forma importante y que, en muchos casos, no tenían pareja o habían tenido más de una pareja durante su etapa reproductiva.

Para profundizar en las características de dichos patrones reproductivos, aplica un cuestionario a 181 mujeres de diferentes contextos económicos, sociales y familiares. No obstante, el estudio no se redu-

ce a la recolección y análisis de los datos cuantitativos obtenidos a través de esta encuesta, ya que existe también una preocupación por cuestiones que imponen un abordaje cualitativo complementario.

Esto ocurre, por ejemplo, cuando se pregunta: ¿qué significados culturales adscribieron las mujeres a sus experiencias de maternidad? y ¿la reducción del número de hijos está transformando los significados culturales tradicionales y las relaciones con los hombres?

A partir de la realización de historias de vida, observaciones y entrevistas a profundidad, la autora ensaya una lectura de sus datos que, sin dejar de otorgar importancia a otros factores, incluye el género como un elemento central.

Deseo comentar aquí brevemente lo que Ángeles Sánchez Bringas llama “nuevas prácticas reproductivas”. Bajo esta denominación ubica las prácticas *a)* “pareja-descendencia”, ejercida por mujeres que tienen un compañero, una vida sexual placentera separada de la procreación y no renuncian a un desarrollo laboral que les resulta satisfactorio, y *b)* “embarazo-descendencia”, modelo en el cual las mujeres deciden ser madres solas. En este último caso, la búsqueda de pareja se inicia considerando principalmente el deseo de embarazarse. Así, una de las entrevistadas dice:

Conocí a un muchacho que me gustó y aunque fue muy difícil que anduviera conmigo...se puede decir que lo conquisté [...]. Puedo decir que lo seduje. Después de cuatro años logré entablar con él otro tipo de relación. Yo pensé que era el modelo adecuado. [Y agrega más adelante] Desde el momento en que supe que estaba embarazada, al papá lo hice a un lado... ya no era tan importante para mí... ya no me sentía sola.

Este hallazgo nos recuerda que, como decía Graciela Rahman² (1993), la familia no muere, al menos por ahora, pero se contrae y se dilata como el universo, se alterna, se altera, se va volviendo otras. Este hallazgo, además, nos enfrenta a una paradoja sobre la que no hemos reflexionado lo suficiente. Hasta hace muy poco, la paternidad era muy difícil de probar y se hacían grandes esfuerzos por establecer el lazo biológico entre un hombre y su hijo o hija. Actualmente, cuando ya contamos con pruebas de ADN que hacen posible identificar al padre con casi cien por ciento de exactitud, un considerable número de mujeres busca tener hijos sin otorgarle importancia a la filiación paterna.

Las entrevistadas para esta investigación inscribieron en el Registro civil con sus dos apellidos a

sus hijos e hijas y, como se subraya en el texto, otorgaron nuevos significados a su maternidad: no eran las tradicionales madres solteras abandonadas o "dejadas", sino mujeres que decidieron su maternidad siendo autosuficientes económicamente, sin pareja y con vida sexual independiente de la procreación. Como se expresa en el texto: "el deseo de tener descendencia se convirtió en una determinación que las cargó de fuerza, de vitalidad y que en un momento dado se convirtió en un deseo más importante que el de tener una pareja. El embarazo significó fertilidad, un atributo de feminidad y belleza".

Sin embargo, y ésta es una parte muy valiosa del análisis, una mirada compleja desde el género le permite a la autora no caer en celebraciones precipitadas ni en conclusiones simplistas o tautológicas. Ángeles Sánchez Bringas nos presenta también los fragmentos que no encajan totalmente en el rompecabezas. En otras palabras: lo discordante en estas nuevas prácticas reproductivas, lo que deja en evidencia que "no hay tal sujeto que decide sobre su género, pues, por el contrario, el género es parte de lo

² "La magia de la decadencia. Mujer y familia", en Maldonado, Ignacio (coord), *Familias: una historia siempre nueva*, CIIH-UNAM/Porrúa, México, pp. 33-45.

que determina al sujeto [...] no es un artificio que pueda adoptarse o rechazarse a voluntad [...] no es un efecto de la elección".³

Por ello, el texto no nos oculta que en ninguno de los casos analizados la crianza estuvo a cargo de hombres, pues todas las mujeres la vivieron como un trabajo especializado a cargo de la madre para el cual recibieron ayuda de sus propias madres, de sus hermanas, de amigas y de trabajadoras domésticas. Asimismo, pone en evidencia que la representación tradicional que exige un hijo para la pareja estuvo presente constantemente y que cuando las mujeres vivieron la maternidad retomaron la clásica división sexual de tareas al interior del hogar, particularmente durante los primeros años de crianza.

Finalmente, se expone cómo la decisión de algunas mujeres de ser madres, prescindiendo de las funciones parentales que podrían haber ejercido sus parejas, no implica necesariamente un cambio profundo en las pautas de conducta asociadas al género femenino, pues expresan:

No me gusta que mi hija ande mucho con pantalones, y a mi mamá tampoco. Se me hace más femenina con fal-

da[...]. Una de las cosas más bonitas de la maternidad es que muchas cosas más se las quiero transmitir a ella [...]. Como fue niña, sentí como que iba a estar más acompañada. Durante años iba a estar con ella... Y ella conmigo...

Hace treinta años, Mimi Langer, en "La mujer, sus limitaciones y potencialidades", artículo publicado en Buenos Aires, se preguntaba:

Cuando la mujer pueda ser realmente creativa en un trabajo visible ¿seguirá necesitando tanto de su hijo como único producto suyo y mejor que el de los demás? ¿Seguirá delegando sus deseos, ambiciones y ansias de futuro en él?⁴

Creo que estos interrogantes aún continúan teniendo vigencia y que la importante investigación que se presenta en *Mujeres, maternidad y cambio* no solamente abre un original abanico de respuestas a los mismos, sino también un camino novedoso para seguir dando cuenta de realidades macro y microsociales que necesitamos seguir explorando.

Dora Cardaci

Ángeles Sánchez Bringas: *Mujeres, maternidad y cambio. Prácticas reproductivas y experiencias maternas en la ciudad de México*. PUEG-UNAM/ UAM-X, México, 2003.

³ Judith Butler, *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*, Paidós, Buenos Aires, 2002.

⁴ Marie Langer, "La mujer: sus limitaciones y potencialidades", en *Cuestionamos 2. Psicoanálisis institucional y psicoanálisis sin institución*, Granica, Buenos Aires, 1973.